





Vargas Llosa exorcizó a sus fantasmas

El candidato a la Presidencia del Perú por la centroderecha rehabilita a diario sus nociones fundamentales sobre democracia y libertad. ¿Lo de ayer, aquella adhesión al socialismo?... Apenas silueta tenue de un Averno al que no volverá...

sin que él se entere cómo, los perfiles de un esquema cuya valía sigue vigente: "La literatura es una pasión y la pasión es excluyente" (París, septiembre de 1964).

¿En qué superficie anida, entonces, el quehacer intelectual serio, laborioso? Entiende ya que "su privilegio (el de la literatura) es la libertad, el derecho a verlo, oírlo, averiguarlo todo".

Entre exámenes sistemáticos de las obras de Jean Paul Sartre, de Albert Camus y de Jean Francois Revel, el simpatizante socialista empieza a entreabrir las puertas cerradas del castillo ideológico, atribuyendo pasillos y oscuridades.

Libertario consumado, a Mario Vargas Llosa no lo obsesionan ahora los fantasmas ideológicos que solían acosarlo en sus noches lineales, cuando tramaba con la "solitaria" (la literatura) planes de desarrollo infinitesimal para hacerlos calzar sobre las realidades de un Perú urgentemente necesitado de cambios.

Hoy es candidato a la Presidencia del Perú; ayer, un enfebrecido jovencito que veía en la guerrilla multidireccional la solución única para esos acorazados problemas de la tierra incaica. El panorama social y económico que lo conmovió sustancialmente en el vecino país. Allí, ahora, si hay subversión, y en tal grado decuplicada que si Vargas Llosa mantuviera a firme su ideario extremista original... estaría de fiesta.

Es quizá por ello que desde la izquierda peruana consagrada a la insurrección se disparan hoy en su contra cargas demoledoras. Hay el recuerdo de frágiles discursos suyos, de densas cartas públicas atiboradas con argumentos favorables al socialismo. Pero él sigue imperturbable, realizando su adhesión a la democracia, a la libertad y, con ello, vió en sus años mozos no ha variado ganando cada vez más distancia de las

cermizas de dioses que un día adoró en su propio Sacailuamán.

En este ahora del escritor peruano más célebre de todos los tiempos, un ahora marcado por la actividad de abanderado, es rigurosamente sano buscar en "Contra Viento y Marea", su obra consagrada clave, que es -confiesa en el prólogo-, "suma de contradicciones, ingenuidades, equivocaciones y alguna que otra intuición feliz, sin arrogancia ni arrepentimiento".

■ Procastrista

El itinerario de la necesaria búsqueda de "su" verdad comienza con el quehacer periodístico. Primero, en Lima, en radios, diarios, revistas y canales de televisión. Prosigue en "Le Monde", de París, donde el 23 de noviembre de 1962 ratificó su admiración ante el masivo despliegue defensivo de las fuerzas cubanas en plena "crisis de los misiles" con Estados Unidos.

Reportó, entonces, Vargas Llosa: "En un cine del centro (de La Habana), la función tuvo que ser interrumpida para calmar al público que aplaudía frenético cada vez que aparecía en la pantalla la imagen del líder cubano".

Durante su prolongada permanencia en la isla caribela, el enviado especial va cogiendo hilos desmadrajados de una realidad que lo hipnotiza. Advierte, entusiasta, que allí no hay traza de "dirigismo ideológico" literario: "La prudencia con que ha actuado la revolución en lo relativo a la libertad editorial es evidente, sobre todo en un hecho. Tiene una gran sorpresa al ver en las calles puestos de vendedores ambulantes donde se ofrecían toda clase de libros pornográficos".

Retoma a París, desde donde lanza al mundo sus bien tramados artículos laudatorios sobre Fidel Castro. Y el 19 de mayo (1962), consecuente con sus postulados, tributa homenaje cargado de impotencia al guerrillero y poeta peruano Javier Heraud, "joven mártir", al que supone abultado "por los guardias, esos perros de presa del orden social de gamonales, generales y banqueros". Y no cesa hasta redondear su idea: "Tiene que ser cierto que ese muchacho, al que todos queríamos, ha muerto con las armas en la mano".

■ La guerrilla

En el traslondo de su procesador espiritual Vargas Llosa va aprehendiendo,

Proclamaciones, concentraciones y mítines otorgan al escritor-candidato una compañía que la literatura, "la solitaria", no da.



Vargas Llosa exorcizó a sus fantasmas [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa exorcizó a sus fantasmas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile